

Programas de Alimentación Escolar en todo el Mundo

Resultados de la Encuesta Mundial de
Programas de Alimentación Escolar 2021 ©

Resumen Ejecutivo



Resumen ejecutivo

CONTEXTO

Los programas de alimentación escolar, en los que los estudiantes reciben comidas, refrigerios o raciones para llevar a casa, llegan a los niños de todo el mundo. Numerosos estudios han documentado sus efectos positivos en la nutrición, el desarrollo fisiológico y el rendimiento académico de los niños. Sin embargo, a pesar de su prevalencia y evidencia de impacto, los datos disponibles sobre los programas de alimentación escolar a gran escala han sido históricamente fragmentados e inconsistentes. La falta de vocabulario común ha hecho que sea difícil discernir las tendencias a lo largo del tiempo o comparar las actividades de la alimentación escolar en diferentes entornos. Defensores, formuladores de políticas, analistas y profesionales se han enfrentado al mismo desafío: la escasez de información completa y estandarizada sobre los programas de alimentación escolar.

La Fundación Global de Nutrición Infantil (GCNF), apoyada por una serie de socios internacionales y parcialmente financiada por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, ha tratado de abordar esta supervisión a través de la Encuesta Global de Programas © de Alimentación Escolar.

Los objetivos de la encuesta son:

- Llenar una brecha crítica de conocimiento mediante la creación y el mantenimiento de una base de datos global actualizada de información estandarizada sobre programas de alimentación escolar, que cubre un amplio conjunto de sectores y actividades relacionadas.
- Para realizar un seguimiento del progreso a lo largo del tiempo; dirigir los esfuerzos a las áreas de mayor necesidad; apoyar las inversiones basadas en conocimientos más profundos; y permitir que las partes interesadas aboguen mejor por los recursos.
- Compartir y comparar información entre programas y países; poner los datos a disposición de los socios y donantes de alimentación escolar; y proporcionar datos para la investigación pertinente.

La encuesta solicita información detallada de los gobiernos nacionales sobre todos los programas de alimentación escolar a gran escala dentro de su país. Los temas incluyen (entre otros):

- Cobertura del programa de alimentación escolar y las características de los beneficiarios
- Alimentos proporcionados
- Cómo se adquieren y distribuyen los alimentos
- Intervenciones complementarias de salud y saneamiento
- Fuentes y cuantías de financiación
- El papel del gobierno en la gestión y las operaciones de los programas
- Vínculos con la agricultura local, el compromiso con el sector privado y la creación de empleo
- Impactos de la pandemia de COVID-19 (agregado en 2021)

Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar 2019

La Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar se lanzó por primera vez en 2019 con la participación de 105

países. Los resultados de la encuesta de 2019 se detallan en “Programas de alimentación escolar en todo el mundo: informe basado en la Encuesta mundial de programas de alimentación escolar de 2019”, accesible en www.gcnf.org.

En la ronda de encuestas de 2019:

- Un vocabulario de alimentación escolar en evolución se concretó en un glosario de definiciones y se utilizó, en siete idiomas, en el cuestionario de la encuesta.
- Se estableció y aplicó con éxito un proceso normalizado de reunión mundial de datos.
- Se estableció un marco para un debate en curso sobre la construcción de indicadores para la alimentación escolar.
- Se puso a disposición una base de datos pública y un informe de encuesta, que comprende miles de puntos de datos relacionados con la alimentación escolar y proporciona datos detallados a nivel de país y programa que son comparables en contenido, formato y marco de tiempo.

Encuesta Mundial de Programas de Alimentación Escolar 2021

La recopilación de datos para la segunda ronda de encuestas tuvo lugar de julio de 2021 a marzo de 2022. La encuesta capturó información para el año escolar que comenzó en 2020, un año que se vio afectado al menos en parte, si no en su totalidad, por la pandemia de COVID-19. GCNF recibió una respuesta a la encuesta de 134 gobiernos nacionales, junto con tres presentaciones de terceros. En el caso de otros dos países, había suficientes datos disponibles públicamente de fuentes gubernamentales para permitir su inclusión en la base de datos. Así, 139 países, que representan el 81% de la población mundial, están incluidos en la base de datos. De estos, 125 países tenían al menos un programa de alimentación escolar a gran escala, que en conjunto proporcionaba información sobre 183 programas.

En la ronda de encuestas de 2021:

- La tasa de respuesta general de los gobiernos, que se prevé que sea mucho menor debido al costo de la pandemia de COVID-19, fue más alta que en 2019.
- La terminología y el proceso de reunión de datos fueron bien aceptados por los encuestados y los asociados en la ejecución que habían participado en la primera ronda.
- Los resultados se pueden comparar con la línea de base de 2019. La encuesta de 2021 y las rondas de encuestas posteriores permitirán realizar un seguimiento de los cambios a lo largo del tiempo y evaluar los impactos de los shocks.

La encuesta se ha utilizado para crear un conjunto de informes de países cortos y coloridos que documentan, en un formato estándar, el estado de los programas de alimentación escolar en cada país en la base de datos. Estos están disponibles en www.survey.gcnf.org/country-reports/.

Resultados

Cobertura de los programas de alimentación escolar y características de los beneficiarios

En los 139 países de la base de datos de 2021, al menos 330,3 millones de niños recibieron alimentos a través de programas de alimentación escolar en el año escolar que comenzó en 2020. La tasa de cobertura agregada, o la proporción

de todos los niños en edad de asistir a la escuela primaria y secundaria que recibieron alimentos a través de programas de alimentación escolar, fue del 27%. Mientras que el 8% de los niños en edad escolar en el Medio Oriente / África del Norte se beneficiaron de los programas de alimentación escolar, este valor fue del 16% en África subsahariana, el 26% en Asia meridional / Asia oriental / Pacífico, el 47% en Europa / Asia central / América del Norte y el 55% en América Latina / Caribe. La tasa agregada de cobertura de alimentación escolar también aumentó con mayores niveles de ingresos. Mientras que el 10% de los niños en edad escolar en los países de bajos ingresos se beneficiaron de los programas de alimentación escolar, este valor aumentó a 27%, 30% y 47% en los países de ingresos medios bajos, ingresos medios altos y altos, respectivamente. Estas disparidades subrayan cómo la cobertura de alimentación escolar es más baja precisamente donde es probable que las necesidades sean mayores.

La tasa de cobertura para los niños en edad de asistir a la escuela primaria fue considerablemente más alta que para otras edades, y fue particularmente poco común que los niños en edad preescolar o secundaria en los países de bajos ingresos se beneficiaran de los programas de alimentación escolar. Dada la importancia tanto del desarrollo de la primera infancia como de la nutrición de los adolescentes, esto apunta a una grave brecha en la cobertura.

La encuesta también recopiló información retrospectiva sobre el número de niños que recibieron alimentación escolar tres años antes. Entre los países que pudieron proporcionar esta información histórica, el 43% informó un aumento en el número de niños alcanzados a través de programas de alimentación escolar, mientras que el 27% informó una disminución y los países restantes no vieron ningún cambio. Estas cifras fueron especialmente sorprendentes en el África subsahariana, donde el 71% de los países informaron de un aumento sustancial en el número de niños que se benefician de las actividades de alimentación escolar.

Características de los programas de alimentación escolar

Casi todos (93%) de los 183 programas de alimentación escolar informaron un objetivo para satisfacer las necesidades nutricionales y/ o de salud de los estudiantes. Mientras tanto, solo el 35% de los programas informaron un objetivo para prevenir o mitigar la obesidad, y los programas en países de ingresos altos (70%) tienen muchas más probabilidades de incorporar este enfoque que los de ingresos medios bajos (16%) o países de bajos ingresos (5%). El potencial de los programas de alimentación escolar para ser empleados como una estrategia para combatir la obesidad es evidentemente menos reconocido en los entornos de bajos ingresos donde las preocupaciones de desnutrición siguen siendo sobresalientes, incluso cuando las tasas de obesidad están aumentando. Al mismo tiempo, los programas en entornos de bajos ingresos tenían más probabilidades de informar un objetivo para cumplir con los objetivos agrícolas, lo que probablemente refleja el papel significativo de la agricultura en las economías menos industrializadas.

Los programas de alimentación escolar exhibieron una amplia diversidad de enfoques para dirigirse a los beneficiarios. Algunos dirigieron los recursos geográficamente hacia áreas con altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria y desnutrición. Otros programas se dirigieron a los estudiantes en función de sus características individuales, como los ingresos del hogar o la pertenencia a un grupo marginado. Otros optaron por la focalización universal, por la cual todos los estudiantes en una escuela o nivel de grado determinado fueron designados para recibir alimentos escolares.

Las comidas en la escuela, servidas por el 80% de los programas, volvieron a ser la modalidad más común para la entrega de alimentos en 2021. Sin embargo, la proporción de programas que proporcionaron raciones para llevar a casa había aumentado considerablemente del 25% en 2019 al 39% en 2021. Este cambio probablemente reflejó los esfuerzos para

adaptarse a los cierres de escuelas relacionados con la pandemia. Las meriendas en la escuela, servidas por el 29% de los programas, fueron la tercera modalidad más común.

Canasta de alimentos y fuentes de alimentos

El menú escolar, o el contenido de la “canasta de alimentos”, es un elemento fundamental de cualquier programa de alimentación escolar. Los granos/cereales fueron la categoría de alimentos más común (servidos en el 87% de los programas), seguidos por el aceite (78%) y las legumbres (75%). Las frutas y verduras (63-65%) fueron menos comunes, y los alimentos de origen animal se sirvieron con menos frecuencia, aunque hubo un alto grado de variación entre los grupos de ingresos. Las aves de corral, por ejemplo, se sirvieron en el 69% de los programas en entornos de altos ingresos, pero solo en el 5% de los programas en entornos de bajos ingresos. La brecha fue aún mayor para las frutas, que se sirvieron en el 97% y el 22.5% de los programas en entornos de altos y bajos ingresos, respectivamente, una diferencia de 74.5 puntos porcentuales. En entornos de ingresos altos, los niños recibieron un promedio de 8.3 categorías de alimentos diferentes, mientras que este valor se redujo a 7.1, 6.5 y 5.2 en entornos de ingresos medios altos, ingresos medios bajos y bajos, respectivamente. En todas las regiones, este valor fue mayor en Asia meridional/Asia oriental/Pacífico y menos en.

Reflejando su énfasis en los objetivos relacionados con la nutrición, el 80% de los programas en entornos de bajos ingresos sirvieron productos alimenticios fortificados, como granos / cereales, aceite y sal fortificados con vitamina A, hierro y yodo (entre otros fortificantes). La proporción de programas que sirven tales alimentos se reduce al 72%, 42% y 21% en los países de ingresos medianos bajos, medianos altos y altos, respectivamente. Se observó un patrón similar para los alimentos biofortificados y la suplementación con micronutrientes, características que estaban predominante o exclusivamente presentes en entornos de bajos ingresos.

Dados los muchos vínculos entre la nutrición y otros aspectos de la salud, la encuesta también recopiló información sobre los programas y servicios complementarios que se ofrecen en las escuelas. Una gran parte de los programas (87%) incorporaron educación alimentaria y nutricional, y el 68% se combinaron con huertos escolares que sirvieron como fuente de alimentos frescos y como una vía para aprender sobre agricultura. Los encuestados también citaron la presencia de varios otros programas o servicios complementarios, incluida la educación sobre higiene, el tratamiento antiparasitario y las pruebas de anemia.

En todas las regiones y grupos de ingresos, las compras de mercado fueron el método más común a través del cual los programas de alimentación escolar adquirieron alimentos. Estas compras ocurrieron principalmente en los mercados nacionales, aunque el 38% de los programas compraron al menos algunos alimentos de países extranjeros. Las contribuciones en especie de entornos extranjeros y nacionales fueron mucho menos comunes, con un 23% y un 21%, respectivamente, y fueron reportadas principalmente por programas que operan en países de ingresos bajos y medianos bajos.

En la encuesta de 2019, muchos países habían relatado un esfuerzo por cambiar hacia las compras locales. En la encuesta de 2021, se consideró que los programas dependían de la producción nacional si extraían al menos el 70% del valor de sus alimentos de fuentes nacionales y si los agricultores (u organizaciones de agricultores) vendían directamente al programa o a las escuelas. Tales programas eran más comunes en entornos de ingresos bajos o medianos bajos, con el 29% de los programas en África subsahariana que cumplían con esta definición. Los programas que dependían de la producción nacional servían, en promedio, una mayor diversidad de alimentos que los programas que dependían de donaciones en especie de fuentes extranjeras. Esto proporciona evidencia sugestiva de que la adquisición nacional, y el compromiso con los agricultores, se asocia con canastas de alimentos más diversas y saludables.

Financiación y costes

Se proporcionó información financiera detallada para el 87% de los programas y el 80% de los países (y algunos países presentaron datos parciales para algunos, pero no todos, de sus programas). En los 139 países de la base de datos de la encuesta, el presupuesto agregado para la alimentación escolar en el año de referencia fue de al menos USD 35.300 millones.

En todas las regiones y grupos de ingresos, los gobiernos contribuyeron con una parte considerable de los fondos para los programas de alimentación escolar. En todos los países, un promedio del 70% de la financiación fue por parte del gobierno, y en 53 países, el gobierno contribuyó con el 100% de la financiación. En promedio, la proporción de fondos aportados por los gobiernos fue más baja en los países de bajos ingresos (con un 24%), aunque este valor aumentó al 74% para los países de ingresos medianos bajos. A nivel regional, los gobiernos de América Latina y el Caribe contribuyeron con la mayor parte del financiamiento, asumiendo en promedio el 98% de los costos.

Sumando en todos los países, el presupuesto por año por niño que recibió alimentos escolares fue de USD 108. Sin embargo, esta cifra varió considerablemente de USD 18 a 23 en los países de ingresos bajos y medianos bajos a USD 400 en los países de ingresos altos. (Tenga en cuenta que estos cálculos no tienen en cuenta las diferencias en la paridad del poder adquisitivo). En todas las regiones, la inversión promedio por niño fue más baja en África subsahariana, con USD 30, seguida de USD 54,5 en Asia meridional / Asia oriental, USD 58 en América Latina / Caribe, USD 109 en Medio Oriente / África del Norte y USD 382 en Europa / Asia Central / América del Norte.

Entre los 125 países con alimentación escolar a gran escala en la base de datos de la encuesta, en el 69% de los presupuestos nacionales había una partida dedicada a las actividades de alimentación escolar. En varias regiones, hubo una asociación positiva entre esta partida y la tasa de cobertura alcanzada, y en la mayoría de las regiones, los países con una partida dedicada gastaron más por beneficiario que los que no la tenían. En todos los programas, el 64% consideró que su financiación era adecuada. Este valor fue del 44% en los países de bajos ingresos y aumentó al 51%, 68% y 90% en los países de ingresos medios bajos, medianos altos y altos.

Gestión e Implementación

Las políticas, leyes y estándares en torno a la alimentación escolar pueden formar una estructura de apoyo para dirigir los programas de alimentación escolar en una dirección positiva. Una gran mayoría (80%) de los países tenían una política nacional de alimentación escolar, sin un patrón evidente en todos los niveles de ingresos. Sin embargo, la existencia de una política de nutrición, salud o seguridad alimentaria relacionada con la alimentación escolar se asoció positivamente con los ingresos. Mientras tanto, la probabilidad de una política agrícola relacionada con la alimentación escolar era más alta en entornos de bajos ingresos, y una política que guiara la participación del sector privado en los programas de alimentación escolar era relativamente rara en todos los grupos de ingresos.

Agricultura, empleo y participación comunitaria

Para comprender cómo se integran los programas de alimentación escolar en sus economías locales, la encuesta preguntó sobre el compromiso de los programas con los agricultores y el sector privado no agrícola. En todos los programas, el 59% informó un compromiso directo con los agricultores y el 71% informó un compromiso con otras empresas del sector privado. Estos patrones variaron entre las regiones, con la participación de los agricultores considerablemente más común en América Latina / Caribe y África subsahariana que en otras regiones. En entornos de bajos ingresos, era más común que los programas se involucraran con granjas a pequeña escala, mientras que en niveles de ingresos más altos, era cada vez más probable que los programas se involucraran con granjas de todos los tamaños. La participación del sector privado fue mayor en Europa/Asia Central/América del Norte y Oriente Medio/África del Norte. Este compromiso tomó varias formas, como la contratación de empresas privadas para el transporte de alimentos y servicios de catering.

De los programas en la base de datos, el 62% pudo proporcionar una estimación del número de personas empleadas, informando un total combinado de 3,7 millones de personal remunerado en todas las actividades. Una abrumadora mayoría de estos trabajadores sirvieron como cocineros / preparadores de alimentos, con los roles restantes distribuidos entre manipuladores de alimentos, transportistas, procesadores fuera del sitio e inspectores de seguridad y calidad. Además, el 32% de los programas informaron un enfoque en la creación de empleos para las mujeres, mientras que el 20% informó un enfoque en el empleo juvenil. Ambas prioridades eran más comunes en entornos de ingresos bajos y medianos bajos.

COVID-19 y otras emergencias

Los programas de alimentación escolar estuvieron lejos de ser pasivos en su experiencia de la pandemia de COVID-19. Respondieron activamente y a menudo con gran agilidad a una crisis en la que sus servicios se necesitaban con urgencia, incluso cuando su trabajo se vio extraordinariamente interrumpido. Debido a la pandemia de COVID-19, más de tres cuartas partes (78%) de los países indicaron que “la mayoría” de las escuelas estaban cerradas, operando de forma remota o en algún tipo de estado híbrido durante al menos un mes en el año escolar que comenzó en 2020, y el 38% indicó que las escuelas no estaban abiertas para el aprendizaje en persona durante al menos seis meses. Durante este tiempo, los programas de alimentación escolar se enfrentaron al inmenso desafío de llegar a los niños en edad escolar con alimentos, incluso cuando la escuela no estaba en sesión. La amplitud de las modificaciones programáticas incluyó ajustes en el número de beneficiarios, la focalización de los beneficiarios, las modalidades de entrega de alimentos y la composición de la canasta de alimentos. A pesar de estos y otros esfuerzos, el 39% de los programas informaron que las interrupciones relacionadas con la pandemia obligaron a un cese temporal de las actividades de alimentación escolar en algún momento durante el año de referencia.

La encuesta reveló algunos resultados inesperadamente positivos surgidos de la pandemia de COVID-19. En primer lugar, la interrupción causada por la pandemia atrajo una mayor atención y aprecio por el papel de los programas de alimentación escolar. Si bien estos programas siempre habían desempeñado un papel importante, nutriendo a los niños en las escuelas y facilitando el aprendizaje, fue específicamente cuando se interrumpió este servicio que muchas personas reconocieron su importancia crítica. En segundo lugar, la crisis de salud pública atrajo una mayor atención a la higiene escolar, con sistemas escolares que proporcionan estaciones adicionales para lavarse las manos, mantener una mayor limpieza en la propiedad escolar y monitorear y hacer cumplir la higiene de los alimentos en las cocinas escolares.

Éxitos y desafíos

Se pidió a los encuestados que comentaran sobre los éxitos y desafíos recientes asociados con la alimentación escolar en sus países. Como se señaló, los programas de alimentación escolar pudieron pivotar a partir de sus procedimientos estándar para garantizar que los niños continuaran recibiendo alimentos incluso cuando las escuelas estaban cerradas o cuando reabrieron con nuevas pautas de distanciamiento social. Las lecciones aprendidas de esta experiencia se pueden aplicar en futuras emergencias, como choques climáticos y geofísicos, conflictos y crisis económicas. Los programas de alimentación escolar también han desempeñado un papel positivo en incentivar a los niños a regresar a la escuela después de otras interrupciones. Algunos encuestados destacaron un aumento en las prácticas respetuosas con el medio ambiente o una expansión en las ofertas de menú para incluir una mayor diversidad de alimentos.

Junto con estos éxitos, casi todos los encuestados pudieron identificar los desafíos que enfrentan los programas de alimentación escolar, el más apremiante entre ellos es el estrés de los recursos inadecuados y la financiación impredecible. Una segunda esfera de preocupación se refiere a la necesidad de supervisión y la mala gestión de los recursos. Aunque los programas y los países continúan mejorando su supervisión y recopilación de datos, los recursos limitados necesariamente limitan estos esfuerzos.

CONCLUSIÓN

En general, las Encuestas Globales de Programas de Alimentación Escolar de 2019 y 2021 documentan la popularidad de la alimentación escolar en todo el mundo. Al mismo tiempo, la alimentación escolar es muy variada en su forma, lo que destaca la necesidad de ser reflexivo al extrapolar de un entorno o diseño de programa a otro. Las encuestas revelan algunas preguntas que están más allá del alcance de este informe, y se destacan las necesidades clave de investigación. Por ejemplo, se necesita investigación sobre las compensaciones asociadas con los diferentes diseños de programas; el potencial de la adquisición local de alimentos para apoyar diversos sistemas alimentarios; y el papel de la alimentación escolar para que los niños regresen a la escuela después de una ausencia prolongada. También se necesita pensar en la mejor manera de recopilar datos sobre los programas descentralizados de alimentación escolar y cómo categorizar los programas de alimentación escolar de cosecha propia (HGSF) para agudizar nuestra comprensión de su impacto. Las encuestas proporcionan un punto de partida para que los profesionales e investigadores profundicen en estos temas y contribuyan a niveles nuevos y más profundos de comprensión. En última instancia, el valor de este recurso de datos continuará creciendo a medida que la encuesta se repita en los próximos años.

Esta publicación esta basada en información específica del país y del programa proporcionada por funcionarios gubernamentales o sus designados en respuesta a la Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar realizada por GCNF en 2021, complementada de manera limitada con datos disponibles públicamente, principalmente de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Los datos y el análisis y presentación de los mismos se proporcionan de buena fe y solo con fines de información general. GCNF no garantiza la integridad o exactitud de la información.

La Encuesta Global de Programas de Alimentación Escolar es propiedad de GCNF y está protegida por derechos de autor. No se puede reproducir ni distribuir sin el consentimiento previo por escrito. Contacto: info@gcnf.org

Cita Sugerida: Global Child Nutrition Foundation (GCNF). 2022. Programas de Alimentación Escolar en todo el Mundo: Resultados de la Encuesta Mundial de Programas de Alimentación Escolar 2021 ©. Accedido en survey.gcnf.org/2021-global-survey

© 2022. Global Child Nutrition Foundation. Reservados todos los derechos.

GCNF es una entidad apolítica y sin fines de lucro. Los fondos para esta encuesta son proporcionados, en parte, por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

